

# INICIOS DEL CULTO OFICIAL A UN HÉROE PATRIO PERUANO: EL MARISCAL CÁCERES, HÉROE DE LA GUERRA DEL PACÍFICO\*

*Iván MILLONES\*\**

## *Abstract*

This article focuses on the role of the Peruvian state, the military, and other social groups in the construction of a national hero: Marshal Andrés A. Cáceres (1836-1923). He was a military leader in the War of the Pacific (1879-1883), president and politician. The paper examines how Cáceres became an official national hero. This process occurred from the 1880s to the 1930s, and is inscribed in a larger nation-making process. The main primary sources examined are history texts and newspaper articles.

## *Resumen*

Este artículo examina el rol del Estado peruano, los militares y otros grupos sociales en la construcción de un héroe nacional, el mariscal Andrés A. Cáceres (1836-1923). Cáceres fue un líder militar durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), y luego presidente y político. Este artículo estudia cómo Cáceres se convirtió en un héroe nacional oficial. Tal proceso ocurrió entre las décadas de 1880 y 1930, y se ubica en un largo proceso de construcción de nación. Las principales fuentes primarias empleadas son textos de Historia y artículos periodísticos.

## *Introducción*

El héroe patrio es una de las varias imágenes que representan a la nación moderna. Esta figura es recordada en cada país en los textos escolares de historia, las fiestas y monumentos cívicos, y los nombres de espacios públi-

\* Este artículo es una versión abreviada de la tesis de Maestría en Historia con mención en Historia Política *De caudillo militar a héroe nacional: la creación de la figura heroica del mariscal Andrés A. Cáceres entre la República Aristocrática y el Tercer Militarismo (1895-1939)*. Fue sustentada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima) en enero del 2002.

\*\* Correo electrónico: [iemm72@hotmail.com](mailto:iemm72@hotmail.com)

cos. Detrás de esa insistencia para que el héroe perdure en la memoria de la colectividad hay un objetivo preciso: que su amor por la Patria, sentimiento que lo lleva a algún sacrificio, sea imitado. El héroe cumple, así, una función paradigmática y unificadora. Él ejemplifica los rasgos que el Estado —el cuerpo organizado de la nación— desea que posean los ciudadanos, y además propicia que ellos se identifiquen con un pasado común. Este trabajo presenta el proceso mediante el cual un personaje de la historia peruana, el mariscal Andrés A. Cáceres (1836-1923), se convirtió en héroe patrio. Este militar lideró la resistencia nacional en la Guerra del Pacífico (1879-1883), que enfrentó los aliados Perú y Bolivia con Chile, país que resultó vencedor. Cáceres es uno de los varios héroes de esa guerra que ha jugado un rol importante en la conformación de la identidad nacional peruana.<sup>1</sup>

Este artículo estudia el proceso por el cual se inició el culto oficial —que implica la participación del Estado— al mariscal. Para ello se examina el papel de la esfera estatal y de algunos grupos sociales de Lima en la creación y difusión de esa imagen heroica.<sup>2</sup> Las fuentes históricas empleadas son las descripciones de las conmemoraciones en honor de Cáceres, y los artículos y discursos referidos a él, información presente sobre todo en la prensa de época. Además, se utilizan textos de historia.

El periodo investigado abarca desde el final de la Guerra del Pacífico, en la década de 1880, hasta la década de 1930, cuando el culto a Cáceres fue asumido por la esfera estatal. La hipótesis central es que las vinculaciones políticas partidarias del mariscal retrasaron su culto oficial. Además, se sostiene que el carácter de Cáceres de símbolo del ejército se forjó en distintos momentos, de acuerdo a las relaciones entre militares y política. Igualmente, se plantea que el mariscal simbolizó la defensa del honor patrio, y una promesa de triunfo peruano que no se concretó. Esta investigación estu-

<sup>1</sup> Sobre el recuerdo de las guerras, que permite construir sentimientos de solidaridad y pertenencia a una colectividad nacional (Centeno, 1999), Según este autor, en América Latina este proceso parece haber sido especialmente importante en Paraguay y Perú (Centeno, 1999:80, 84, 86). Para una perspectiva comparativa sobre la construcción de héroes patrios en otros países latinoamericanos (véase Bertoni, 1992; Centeno, 1999; Mayer, 1995 y Plasencia de la Parra, 1995).

<sup>2</sup> Tema aparte es el recuerdo de Cáceres en otras regiones del país, como en la sierra central. Allí el campesinado lo rememoró en el folklore desde tiempos lejanos (Mendoza, 1989). Asimismo, si bien este artículo enfatiza el culto oficial a un héroe patrio, no niega la existencia del fervor espontáneo y popular que pueden despertar figuras heroicas en una sociedad.

vo motivada por el tema del rol de diversos grupos sociales e instituciones estatales en la creación del panteón de héroes patrios peruanos. Con este estudio se espera contribuir a la reflexión sobre ese punto.

### *En torno a la vida e imagen de Cáceres*

Andrés A. Cáceres (Ayacucho, 1836; Ancón, 1923) es uno de los caudillos militares más exitosos en la historia peruana. Tuvo una destacable actuación en la Guerra del Pacífico, y posteriormente gobernó el país, entre 1886 y 1895. Además, concluida esa etapa, su liderazgo político le permitió actuar en la escena pública hasta su muerte, cuando ya era un octogenario, a inicios de la década de 1920.

El mariscal pertenecía a una familia de hacendados serranos. A los 17 años ingresó al ejército, y estuvo entonces bajo las órdenes del mariscal Ramón Castilla, otro caudillo que detentó el poder varios años (1845-52, 1855-62). Cáceres acumuló una amplia experiencia militar, al actuar en las diversas campañas de mediados del siglo XIX, época de luchas caudillistas. Poco antes de terminar el siglo fue elogiado por su participación en la Guerra del Pacífico. En ella destacó su actuación en la Campaña de la Breña (1881-83) contra el ejército invasor chileno. Durante dicha campaña hizo frente en la sierra a las tropas extranjeras, con un ejército mal armado y apoyado por guerrilleros indígenas. En esas luchas Cáceres representó la oposición a firmar la paz con Chile a cambio de cesión territorial. Sin embargo, la postura del caudillo fue vencida, y él derrotado militarmente. Pese a ello, al terminar la guerra externa Cáceres lideró una guerra civil. En ella se enfrentó a quienes firmaron el tratado que entregaba a Chile las provincias sureñas de Tacna, Arica y Tarapacá, aunque Cáceres había finalmente aceptado aquel tratado. Al ganar la guerra civil, el militar ocupó la presidencia de la República, respaldado por el Partido Constitucional. Esta agrupación, fundada por él, estaba formada por antiguos miembros del entonces en crisis Partido Civil, considerado el primer partido moderno en la historia del Perú. A ellos se unieron los militares y hacendados que habían respaldado al caudillo en los pasados conflictos.

La larga actuación del mariscal en la vida pública hizo que la construcción y recorrido de su figura heroica fuera peculiar. Como héroe de la Guerra del Pacífico, él aportó la imagen de la defensa del honor nacional y de una promesa de triunfo en medio de la derrota, sobre todo por su actuación en tres momentos históricos precisos. Uno de ellos es la Batalla de Tarapacá (27 de noviembre de 1879), que, como se verá más adelante, con el paso del tiempo fue recordada como una victoria militar peruana liderada por Cáceres. El otro es el incidente del 13 de enero de 1881. Entonces, en medio del

saqueo chileno del balneario de Chorrillos, antes de la ocupación de Lima, el militar tuvo la idea —desestimada por sus superiores— de atacar a la tropa invasora, por entonces desorganizada. Con ello, quizás, pudo haberse cambiado el rumbo de la guerra. Por último, el mariscal fue el líder de la Campaña de la Breña. En ella, por tres años, pocos soldados mal armados, pero apoyados por guerrillas campesinas, mantuvieron en jaque a las tropas chilenas.

El factor que hizo complejo el recorrido de esa imagen heroica es que Cáceres sobrevivió a su hazaña épica y se convirtió en un líder político. De ese modo, su figura siguió los vaivenes de la política: Cáceres fue exaltado al ascender al poder en 1886, pero resultó cuestionado por sectores de la sociedad cuando retornó a la primera magistratura, en 1894, y recibió críticas todavía más fuertes en el contexto de la guerra civil que lo derrocó al año siguiente. En el mismo sentido, su actuación pública lo hizo objeto de opiniones encontradas. Como se verá en las siguientes secciones, esa situación ocasionó que su ingreso al panteón oficial de héroes patrios fuera lento y conflictivo.

### *El héroe llega a la presidencia*

En la guerra civil de 1884-85, que siguió a la derrota frente a Chile, el halo heroico de Cáceres fue usado políticamente por sus partidarios. Al comenzar su primer gobierno, a inicios de 1886, abundaron escritos elogiosos de su bravura. Estos textos lo presentaron como el líder que unía a los peruanos para iniciar una nueva era, tras los derramamientos de sangre sufridos por el país.<sup>3</sup>

En ese sentido, ya en vida, Cáceres simbolizó imágenes como la de “soldado auténtico”: austero y que había hecho carrera militar por méritos propios y no por favores políticos. Muchos de esos rasgos, además, se fueron creando en oposición a la contra-imagen de Cáceres, que, dada su actuación política, se construyó paralelamente a su figura de héroe. Así, según un biógrafo cacerista:

Los enemigos mortales de ese soldado valeroso habían cuidado de representarlo bajo el aspecto doblemente repulsivo de un militar adocenado, sediento

<sup>3</sup> “Cáceres”, biografía anónima aparecida en *El Comercio*, 6 de enero de 1886 (reproducida en Cáceres 1980, 2:64).

de sangre y de exterminio, y de un ambicioso vulgar, a quien, según una frase, que alguien trató de hacer histórica, suplantándola o inventándola, como medida de guerra: “Con tal de gobernar, le importa poco que el Perú quedase convertido en un vasto cementerio”.<sup>4</sup>

De ese modo, hubo tempranas tensiones entre el estatus de Cáceres como héroe en vida y su actuación política. Con el paso del tiempo, esa imagen negativa de Cáceres se nutrió de su actuación como gobernante. Así, ocupando ese cargo, aprobó el controvertido Contrato Grace (1889). Con esta medida económica otorgó, entre otras cosas, los ferrocarriles nacionales a capitales extranjeros, para financiar la deuda externa. Sectores nacionalistas cuestionaron aquel contrato, y más aun la autoritaria presión gobiernista para su aprobación. También contribuyó a edificar la figura negativa de Cáceres sus intenciones de perpetuarse en el poder, mediante la construcción de un régimen militarista y autoritario. Esta vinculación política hizo que su rango heroico fuera cuestionado.

Una muestra peculiar de estas tensiones entre la condición de Cáceres como héroe y su participación política se produjo al celebrarse una conmemoración de la Guerra del Pacífico. Ello ocurrió en el aniversario de la Batalla de Tarapacá, la única en que el ejército regular peruano se había impuesto sobre el chileno. En ella, Cáceres había cumplido un importante rol, como Comandante General de la Segunda División Militar.

Durante el primer gobierno de Cáceres (1886-90), el ejército realizó ejercicios y maniobras bélicas el día del aniversario de la batalla, en zonas aledañas a la capital. Entre los asistentes había autoridades políticas y militares, así como gente del pueblo. Pero el evento se convirtió en medio de propaganda política. Ello ocurrió en los ejercicios bélicos de 1893, cuando Cáceres iba a lanzar su candidatura —bajo el respaldo oficial— para ocupar nuevamente la presidencia. Entonces, mientras los regimientos regresaban a la ciudad, éstos, secundados por grupos del pueblo, dieron vivas al Partido Constitucional y a Cáceres. Esto ocasionó que parte de la población limeña, por entonces enemiga del régimen, lanzara mueras al candidato. En cambio, clamaron vivas al caudillo civil Nicolás de Piérola, líder de la oposición.

Ante ese incidente, la prensa antigobiernista protestó por lo que consideró una injerencia militar en el proceso electoral. Los medios de comunica-

<sup>4</sup> “Cáceres”, *op. cit.*

ción partidarios del régimen, por su parte, justificaron las ovaciones dadas a Cáceres, por considerarlo el héroe de la jornada de Tarapacá.<sup>5</sup>

De ese modo, por motivos políticos, el caudillo fue homenajeado por sus partidarios el día de la Batalla de Tarapacá. Pero también esa relación con la política hizo que, al terminar el régimen cacerista, por algún tiempo la fecha dejara de conmemorarse oficialmente.

En 1895, el caudillo Nicolás de Piérola, secundado por diversos sectores de la sociedad, apartó a los caceristas del poder luego de una sangrienta guerra civil. Con esos difíciles pasos de Cáceres por la primera magistratura, surgió además una idea que complementó su imagen: había sido “un buen guerrero pero un mal gobernante”.<sup>6</sup>

### *Cáceres durante la República Aristocrática*

1895 marca el inicio de la “República Aristocrática” (1895-1919), época de estabilidad política, gracias al control, por parte de la elite, de las capas populares y medias. Al inicio de ese periodo, Cáceres y varios de sus partidarios dejaron el país y conspiraron contra el nuevo régimen. Sin embargo, al comenzar el siglo XX, el cacerista Partido Constitucional pactó con el Civil, que iba a predominar en la política hasta 1919. Ello permitió al caudillo retornar al país y reanudar su actividad partidaria.

Algunas características de este periodo importan para entender la imagen de Cáceres en ese entonces. En esos años se experimentó la consolidación de las bases del Estado, y la profesionalización y tecnificación del ejército, gracias a una misión francesa. Asimismo, hubo un sentimiento antimilitarista, producto de la guerra civil de 1895. Estos factores hicieron que el ejército estuviera menos cercano a la actividad política. Sin embargo, esa situación fue relativa, ya que el Partido Constitucional, en cuya dirigencia predominaban los militares desde inicios de la década de 1890, ocupó escaños en el parlamento y algunos ministerios, además de diversos cargos públicos. De ese modo, se mantuvo la relación entre la imagen de Cáceres, el Partido Constitucional y los militares.

<sup>5</sup> Cfr. los editoriales del cacerista *El Nacional* y del antigobiernista *La Nación*, reproducidos en *El Comercio*, 28 de noviembre de 1893, 2a. edición, p. 3.

<sup>6</sup> Su hija Zoila Aurora confirma esa apreciación. En un reportaje sobre Cáceres ella afirma que el mariscal le declaró “en la intimidad del hogar” que el error más grande de su vida fue aceptar la presidencia de la República (*La Crónica*, 10 de noviembre de 1936, p. 2).

En este periodo el Estado rindió culto a figuras heroicas, sobre todo a las vinculadas a la Guerra del Pacífico. En varias ocasiones llevó cabo esa labor junto a iniciativas particulares.<sup>7</sup> Sin embargo, Cáceres no estuvo entre las figuras elogiadas. Ello, probablemente, porque el caudillo estaba vivo, dedicado a la política, y su imagen se vinculaba a pasados regímenes y a un militarismo por entonces en retirada. Por estos factores Cáceres sufrió la crítica y burla de sus rivales políticos.<sup>8</sup> En esas ocasiones, cuando la heroicidad del caudillo era cuestionada, los miembros del Partido Constitucional defendieron a su líder:

El general Cáceres, como todos nuestros prohombres, tiene muchos defectos y ha cometido muchos errores en su vida pública. Lo que sostenemos es que la Patria le debe eterna gratitud, como a valeroso militar, como a patriota insigne, y que los buenos peruanos debemos olvidar sus defectos y errores, para venerar un hombre que significa la historia de las glorias y sufrimientos de la Patria. San Martín y Bolívar cometieron también muchos errores pero libertaron un mundo de la esclavitud; y ningún sudamericano recuerda esos sagrados nombres para mancillarlos sino para bendecirlos.<sup>9</sup>

En estos años también correspondió al Partido Constitucional homenajear a su líder. Ese culto justificaba, además, la actividad política de los constitucionales. La agrupación proclamaba un discurso patriótico en que se presentaba como un partido fundado por un héroe, y que, por lo tanto, no podía tener otro fin que proteger los intereses de la Patria. Así, los caceristas consideraban que su líder, con su “nunca desmentido patriotismo”, era el llamado a “levantar al país de la postración” en que lo habían colocado “sus malos hijos”. Igualmente, afirmaban que su agrupación había nacido “sobre los laureles conquistados por el ínclito guerrero desde los campos de Tarapacá hasta las breñas del Centro”. También el partido legitimaba con el patriotismo la actuación de sus miembros: ellos, “hambrientos, desnudos y

<sup>7</sup> Hay varios ejemplos de ello, como la erección del monumento a Francisco Bolognesi en la plaza del mismo nombre, en 1905, o la construcción de la Cripta de los Héroes en el Cementerio General, tres años más tarde.

<sup>8</sup> Véanse, por ejemplo, los poemas satíricos aparecidos en 1907 en el diario anticacerista *La Prensa*, a raíz de la alianza entre el cacerismo y el civilismo gobernante, “Crónicas alegres: ¡El General!” (24 de octubre de 1907, p. 2, edición de la mañana) y “Crónicas alegres: Los discursos de ayer” (29 de octubre de 1907, p. 2, edición de la mañana).

<sup>9</sup> “Carta abierta” del constitucional Augusto Erón Bedoya, en respuesta a enemigos políticos de Cáceres (*La Prensa*, 28 de agosto de 1907, p. 4, edición de la mañana).

casi desarmados”, habían opuesto sus pechos “al plomo y a la metralla chilena desde el cerro de San Francisco hasta el valle de Huamachuco”.<sup>10</sup>

Los caceristas también rindieron tributo a su caudillo en el Aniversario de la Batalla de Tarapacá. Esto ocurrió, por ejemplo, el 27 de noviembre de 1910, en una “conferencia patriótica”. Ella reunió a 600 afiliados al partido en el Teatro Olimpo. Allí, sus líderes, el presidente de la agrupación general Pedro E. Muñiz y los doctores Emilio Gutiérrez de Quintanilla y Tomás L. Lozano, dieron disertaciones elogiosas del partido y de su fundador. Además, recordaron a sus correligionarios el deber cívico de defender la integridad territorial.<sup>11</sup>

El aniversario de la Batalla de Tarapacá fue igualmente ocasión propicia para actos más estrechamente políticos, como la elección de cargos de los comités partidarios. En uno de esos actos se destacó que:

“[...] la conmemoración del 27 de noviembre de 1879 [...] corresponde a la nación entera, pero muy particularmente al partido constitucional, a cuyo jefe tocó la mejor parte en ese grandioso hecho de armas”.<sup>12</sup>

Estas actividades en los aniversarios del 27 de noviembre se efectuaban de modo paralelo a otras, que no tenían a Cáceres como protagonista. Estas eran realizadas por agrupaciones como la de los excombatientes de la batalla y, desde la década de 1910, por asociaciones de peruanos de los territorios sureños ocupados por Chile luego de la guerra, de los que estaban siendo expulsados.

Por otro lado, el uso político de la imagen de Cáceres tuvo su máxima expresión a fines de la década de 1910. Entonces este militar y un sector de

<sup>10</sup> Es frecuente encontrar este tipo discurso en los escritos caceristas. La primera cita pertenece al acta de constitución de la Junta Departamental del Partido Constitucional en Huaraz (Papeles del Partido Constitucional, 12 de enero de 1903; Biblioteca Nacional – Sala de Investigaciones, E-1491). La segunda a Ricardo F. Flórez, presidente del Partido Constitucional en Arequipa (Carta a la Junta Central Directiva de Arequipa, 5 de mayo de 1911; Papeles del Partido Constitucional, Biblioteca Nacional – Sala de Investigaciones, E-1495) y la tercera al líder cacerista tarameño general Augusto Erón Bedoya (“En defensa del Partido Constitucional”, carta reproducida en *La Prensa*, 11 de abril de 1911, p. 2, edición de la mañana).

<sup>11</sup> *Cfr.* “Conferencia del Partido Constitucional”, *La Prensa*, 28 de noviembre de 1910, p. 1, edición de la mañana.

<sup>12</sup> Discurso del líder cacerista Elías Alzamora en la sesión de elección de la Junta Provincial de Lima del Partido Constitucional (“Los constitucionales”, *La Prensa*, 27 de noviembre de 1907, p. 2, edición de la mañana).



su agrupación conspiraron contra el gobernante Partido Civil, y favorecieron la llegada al poder del político Augusto B. Leguía, en 1919.

En la campaña electoral presidencial de ese año, el discurso del leguismo, de tintes reformistas y anti-oligárquicos, estuvo impregnado de un fuerte nacionalismo. Así, por ejemplo, cuestionó al candidato rival, Antero Aspíllaga, del Partido Civil, por tener antepasados chilenos. Igualmente, acusó a esa agrupación por la derrota en la Guerra del Pacífico, recogiendo un viejo parecer de algunos sectores de la sociedad.<sup>13</sup>

En ese contexto, Cáceres aportó la figura del héroe que había defendido la integridad del suelo patrio. El uso político de esa imagen queda graficado en la manifestación del 22 de febrero de 1919. Entonces, el candidato Leguía se presentó acompañado de Cáceres en el balcón del prestigioso Club de la Unión, en Lima. Desde allí Leguía pronunció, ante los congregados, un patriótico discurso en el que indicaba que la “fórmula para reivindicar las tres provincias (Tacna, Arica y Tarapacá) las tenía aquí”, señalando su corazón. Para reafirmar esas palabras dio un beso en la frente de Cáceres, asegurando que el anciano militar no moriría sin antes ver regresar esas provincias “al seno de la Patria”.<sup>14</sup>

### *Cáceres durante el Oncenio*

Leguía llegó al poder en julio de 1919, tras unas controvertidas elecciones que al parecer lo favorecieron, pero que se complementaron con el respaldo de un golpe de estado. Se instauró así el “Oncenio” o “Patria Nueva”, once años de gobierno autoritario y modernizador. Esa época encerró rasgos relevantes en el proceso de creación y difusión de una identidad nacional desde el Estado. Entonces hubo un fuerte interés estatal en crear una imagen de nación, para lo cual se apeló al recuerdo histórico y a la difusión de figuras emblemáticas de la nacionalidad.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Pocos años atrás, en las elecciones presidenciales de 1912, ya el candidato Aspíllaga, debido a su origen chileno, había sido descalificado por sus enemigos con una retórica nacionalista. Así, en esa ocasión, algunas actas de adhesión al candidato opositor, Guillermo Billinghurst, manifestaron que la Patria estaba amenazada de caer en manos “de quien no puede ser buen patriota, siendo hijo de chileno” (cfr. Acta de adhesión publicada en *La Prensa*, 27 de junio de 1912, citada en Torrejón 1995:333).

<sup>14</sup> El incidente se encuentra referido en Basadre (1983, 9:284).

<sup>15</sup> Diversos factores propiciaron esa proliferación de símbolos. Entre ellos, puede señalarse, en primer lugar, la agudización de los conflictos limítrofes con Chile, y el recuerdo colec-

El régimen leguista tuvo una relación especial con Cáceres, quien recibió, como héroe en vida, múltiples homenajes al iniciarse la Patria Nueva. Entre esos ritos estuvo la entrega, a fines de 1919, del grado de mariscal y de premios pecuniarios. Del mismo modo, al año siguiente, en un solemne acto público, el presidente le otorgó a Cáceres el bastón de mariscal, ante autoridades políticas y militares congregadas en la Plaza Bolognesi. Asimismo, el régimen inició en 1922 la construcción del Museo de la Breña. Dicha mansión estaba destinada a ser la residencia del caudillo y, tras su muerte, sería el “santuario en que las futuras generaciones vengan a aprender las más altas lecciones ciudadanas”.<sup>16</sup> Cuando Cáceres falleció, al año siguiente, recibió grandes homenajes desde el Estado. Así, el parlamento le dio como última morada la Cripta de los Héroes, en el Cementerio General de Lima. Allí reposó junto a otros héroes de la Guerra del Pacífico. Igualmente, los legisladores hicieron proyectos para perpetuar el recuerdo de Cáceres, mediante monumentos, plazas y calles.<sup>17</sup> Otra forma de difusión de esa figura heroica desde el Estado fue el apoyo económico brindado a la hija del mariscal, la escritora Zoila Aurora, para la elaboración y la publicación de su obra *La Campaña de la Breña; memorias del mariscal del Perú*, si bien tal respaldo sólo permitió la edición del primero de tres tomos.<sup>18</sup>

Este homenaje oficial a Cáceres estuvo relacionado con dos aspectos políticos. En primer lugar, con el apoyo brindado por el mariscal y su partido a Leguía en su ascenso al poder. En segundo lugar, con el discurso patriótico del régimen y su promesa de “recuperar las provincias cautivas”, en poder chileno tras la Guerra del Pacífico.

Sin embargo, pese a esa aparentemente estrecha vinculación entre cacerismo y leguismo, una vez muerto el caudillo militar, su figura no adquirió el protagonismo que se avizoraba a inicios del Oncenio. En efecto, varios

tivo de la Guerra del Pacífico. En segundo lugar, el crecimiento y la modernización del Estado, que —apoyado por la coyuntura económica internacional— manejó mayores presupuestos para construir monumentos conmemorativos y realizar grandes fiestas cívicas. El tercer factor, vinculado al anterior, fue la coincidencia en esos años de los Centenarios de la Proclamación de la Independencia (1921) y de la Batalla de Ayacucho (1924).

<sup>16</sup> Discurso del presidente Leguía al colocarse la primera piedra del museo, reproducido en “Inauguración del Museo de la Breña; la ceremonia de ayer” (*El Comercio*, 08 de mayo de 1922, p. 2, ed. de la mañana).

<sup>17</sup> *Cfr. Senado. Diario de Debates. Legislatura Ordinaria de 1923*, Lima, pp. 600-616, 712; *Cámara de Diputados. Diario de Debates. Congreso Ordinario de 1923*, Lima, p. 709.

<sup>18</sup> En 1936, Zoila Aurora recordará que problemas de financiamiento estatal impidieron la publicación de los siguientes volúmenes (*cfr. La Prensa*, 10 de noviembre de 1936, p. 8).

monumentos proyectados en su honor no se levantaron, y los espacios públicos no recibieron el nombre del mariscal. Asimismo, los aniversarios de la Batalla de Tarapacá, fecha en que el Partido Constitucional homenajeaba a Cáceres, fue motivo de ceremonias patrióticas respaldadas por el Estado en las que Cáceres no fue una imagen central. En esas ocasiones, mientras los peruanos expulsados del sur y los sobrevivientes de la batalla hacían público su fervor patrio, el régimen promovió también la figura de Leguía.

Algunos factores contribuyen a explicar la peculiar situación de la imagen de Cáceres en esa época. En primer lugar, es probable que todavía una parte de la sociedad continuara renuente a aceptar al mariscal como héroe patrio, dadas las connotaciones políticas de su figura. En segundo lugar, durante el Oncenio las relaciones entre el leguismo y el cacerismo no siempre fueron buenas. Por ejemplo, ya en 1920 hubo una conspiración de sectores caceristas contra el presidente. En esa oportunidad el plan fue descubierto y develado, y ocasionó la prisión de numerosos dirigentes caceristas —mas no así la del mariscal, que aparentemente desconocía el complot. Un enfrentamiento más grave ocurrió un año después de la muerte de Cáceres, en 1924, cuando Leguía iniciaba un nuevo periodo de gobierno, tras su primera reelección consecutiva. En esa ocasión, uno de los más importantes jefes del Partido Constitucional, el doctor Arturo Osores, lideró una rebelión antileguísta. Esta fue derrotada y duramente reprimida.

Hubo un tercer factor que permite explicar el relativo poco relieve de la imagen de Cáceres luego de 1923. Este se refiere al protagonismo que alcanzó la figura de Leguía en esa década. En un peculiar caso de culto al caudillo autoritario, propiciado por simpatizantes del régimen, la imagen del gobernante resultó omnipresente, y figuró en calles, plazas y estatuas. Incluso los nombres de los familiares del presidente sirvieron para designar diversos espacios públicos.

Al igual que en el periodo anterior, en esta época el Partido Constitucional tuvo una activa labor difusora de la imagen heroica de Cáceres. En ese sentido, fue un órgano de esa agrupación, el periódico *El Nuevo Diario*, el que empezó a publicar las *Memorias de la Campaña de la Breña*. Éstas, aparecidas por entregas en 1923, habían sido dictadas por el mariscal a otro dirigente caceristas, el teniente coronel Julio C. Guerrero.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Esta obra, aparecida como libro a mediados de esa década, tuvo escasa circulación en el Perú. Sin embargo, medio siglo más tarde, con motivo del Centenario de la Guerra del Pacífico, llegó a ser difundida en gran escala, publicada por la casa editorial Milla Batres.

Asimismo, una vez muerto el mariscal, los homenajes organizados en su honor por el partido, como las misas y romerías a su tumba, en las fechas de su muerte y de su nacimiento, contaron con cobertura de la prensa. El predominio del leguismo en la dirección del partido, tras el fallecimiento de Cáceres, explica esa situación.

De otro lado, junto a esa agrupación política, la familia Cáceres empezó a cumplir un importante rol como difusora de la imagen heroica del mariscal. Como ya se mencionó, su hija Zoila Aurora escribió unas Memorias de la Campaña de la Breña en esos años. Igualmente, en esa década y en la siguiente la labor difusora de las hijas de Cáceres se evidenció cuando eran invitadas como conferencistas en actividades conmemorativas de la Batalla de Tarapacá, especialmente las organizadas por sociedades de tarapaqueños en Lima. Ello, además, indica que grupos que originalmente no habían rendido un culto particular a Cáceres empezaron paulatinamente a hacerlo.

Adicionalmente, en el Oncenio, un miembro del ambiente académico universitario, el historiador Jorge Guillermo Leguía, escribió sobre el mariscal. En 1923 apareció su extenso relato de la Campaña de la Breña, en el que también aludía a aspectos de la vida de Cáceres. Esa obra continuaba en la línea de quienes anteriormente habían escrito para destacar las hazañas guerreras del caudillo. Sin embargo, sus páginas incluyeron una detallada relación de textos sobre la Campaña de la Breña y de biografías del héroe, así como referencias a fuentes documentales para investigar su vida. Además, esa obra, por su carácter “académico”, y aparecida en una publicación universitaria, estuvo algo distante del exaltado elogio patriótico que había primado en anteriores escritos.<sup>20</sup>

### *Cáceres durante el Tercer Militarismo*

El Oncenio concluyó en 1930 con un golpe de estado. Leguía fue derrocado, y los militares, luego de varias décadas, volvieron a tener el poder. Este nuevo periodo fue denominado “Tercer Militarismo” (1930-1939). En esos años ocurrieron dos fenómenos relacionados al Estado y al ejército que contribuyen a explicar la creciente importancia que experimentó el culto a Cá-

<sup>20</sup> Este texto apareció originalmente tras la muerte del mariscal, pero, al parecer, fue proyectado para conmemorar su natalicio (“Cáceres” en: *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de San Marcos*, noviembre de 1923); posteriormente se reeditó en diversas oportunidades (1936, 1940, 1989).

ceres. En primer lugar, continuó el proceso de crecimiento del Estado. Este asumió, con mayor nitidez, el rol de difusor de símbolos patrios, en esta ocasión ligados al gobernante elemento castrense. En segundo lugar, el ejército asumió a Cáceres como uno de sus símbolos, en un contexto en que las fuerzas armadas ya no tuvieron vinculación al Partido Constitucional. En efecto, esta agrupación se hallaba en crisis y desprestigiada por su relación con el pasado régimen, precisamente derrocado por sectores castrenses. Además, los altos mandos militares que fundaron el partido y que influyeron en sectores del ejército durante la República Aristocrática habían ya fallecido. Asimismo, la profesionalización del ejército por la misión francesa desde tres décadas atrás explica el menor peso de preferencias partidarias al interior de aquel cuerpo.

Durante el Tercer Militarismo, hubo una vasta labor estatal de difusión de diversas figuras paradigmáticas de la historia patria. En ese contexto, de modo paulatino, el Estado resaltó la figura heroica de Cáceres. Una muestra de ello es la aparición de esa imagen en las escuelas. Las hazañas del caudillo en la resistencia en la sierra central ya habían sido elogiadas en algunos textos escolares, desde fechas tempranas. Sin embargo, la prensa de inicios del siglo XX no mencionaba la presencia de Cáceres en las actividades escolares conmemorativas de la Guerra del Pacífico. Incluso en tiempos del Oncenio los principales héroes exaltados en las actuaciones escolares, mediante poemas y composiciones patrióticas, eran otros, como Miguel Grau y Francisco Bolognesi. Esta situación cambió significativamente en la década de 1930, sobre todo con motivo del centenario del nacimiento de Cáceres, en 1936. Entonces el Estado propició la realización de actuaciones y concursos escolares que exaltaron su figura.

Hubo también diversos sectores castrenses que difundieron la imagen heroica de Cáceres. Por ejemplo, un militar como el futuro general Ricardo Pérez Godoy le dedicó una exaltadora biografía, que recordaba con detalle sus hazañas guerreras en la Batalla de Tarapacá y en la Campaña de la Breña.<sup>21</sup>

En esos años la familia Cáceres continuó involucrada en difundir las hazañas del mariscal. Así, Zoila Aurora aclaró a cierta prensa de inicios de

<sup>21</sup> Pérez Godoy, 1936.

la década —que no exaltaba a Cáceres al recordar la batalla de Tarapacá— que el verdadero héroe de esa jornada había sido su padre.<sup>22</sup>

Asimismo, fue en esos años que el historiador Jorge Basadre dedicó algunas páginas al mariscal. En ellas, a ese personaje se le hizo una valoración más analítica que la realizada por anteriores autores. Tales páginas aparecieron en la primera edición de la *Historia de la República*, publicada al concluir la década de 1930. Allí, Cáceres, pese a ser criticado por su desempeño como gobernante, es reconocido como un militar de “honrosa actuación” en las primeras campañas de la guerra de 1879. Asimismo, se le presenta como la encarnación de la resistencia peruana en la sierra, en la que al menos se salvó el honor del país.<sup>23</sup>

Luego de aparecido tanto este texto como el de Jorge Guillermo Leguía, pasaron varios años para que otros miembros del medio académico estudiaran con mayor detenimiento al héroe de la Breña.

Por otro lado, en la década de 1930 se consagró la vinculación entre la Batalla de Tarapacá y Cáceres. Así, en los aniversarios de ese enfrentamiento los medios de comunicación empezaron a dar espacio a artículos biográficos sobre el mariscal. Esto llegaría a un punto culminante el año del centenario del nacimiento de Cáceres. Entonces se organizó una romería a la tumba del héroe, a la que asistieron autoridades políticas y militares, y delegaciones escolares. Asimismo, se realizó una sesión solemne en la Sociedad de Fundadores de la Independencia, y hubo actuaciones patrióticas en “todas las escuelas de la República”, a decir de la prensa. Otro rasgo significativo de ese homenaje fue la colocación del nombre del héroe a varios locales del ejército en todo el país.<sup>24</sup> Una última muestra de esa relación entre Cáce-

<sup>22</sup> Cfr. “El alto comando en la batalla de Tarapacá” de Zoila Aurora Cáceres (*La Crónica*, 29 de noviembre de 1931, p. 3). En ese texto cuestionó artículos conmemorativos de esa batalla, que atribuían el triunfo peruano al general Juan Buendía. La exaltación de ese personaje aparentemente provenía de sectores anti-caceristas.

<sup>23</sup> Basadre se basa especialmente en las memorias del mariscal redactadas por el comandante Guerrero. La valoración final que hace el historiador de la República de la Campaña de la Breña es la siguiente: “No debe ser exagerada, sin embargo, la importancia de estas operaciones. La guerra en gran escala, de las probabilidades equilibradas, de las esperanzas con base, había concluido. Lo más que podía esperarse de la resistencia en la sierra era salvar el honor del país, desangrar y cansar al invasor y obligarle así a moderar sus exigencias de paz” (Basadre, 1939:515-518).

Las apreciaciones del historiador tacneño sobre el militar se ampliarían en las siguientes ediciones de su monumental obra.

<sup>24</sup> Cfr. *El Comercio*, *La Crónica* y *La Prensa* del 10 de noviembre de 1936.

res y la batalla se evidenció en los libros escolares escritos en la década de 1930. En ellos el mariscal figuró como el héroe de esa jornada, en contraste con los textos de años anteriores, que no destacaban la acción de héroes específicos en dicha batalla.<sup>25</sup>

Ese realce de la figura de Cáceres coincidió con una época en que el ejército buscó legitimación política. Esos años estuvieron sacudidos por levantamientos populares y represión militar, cuando sectores de la población vinculados al APRA o al Partido Comunista criticaban el rol de las fuerzas armadas en la sociedad. Entonces los aniversarios de la Batalla de Tarapacá fueron también propicios para mostrar el carácter glorioso del ejército. Así, en artículos conmemorativos de la batalla y de Cáceres, se exaltaba tanto “la heroicidad y abnegación de nuestros soldados”, como la “necesidad de que los peruanos amemos nuestra institución militar”.<sup>26</sup> Luego del centenario del nacimiento del mariscal su presencia fue constante en los siguientes cultos oficiales. Ello permite considerarse que para entonces el mariscal había ingresado finalmente al panteón oficial de héroes patrios. Sin embargo, esa imagen heroica tendría aún un largo camino por recorrer.

### *Epílogo*

Bajo otro régimen militar, el del general Manuel A. Odría (1948-56), Cáceres tuvo, aparte de fecha conmemorativa oficial, un monumento en una plaza de Lima. Una de las primeras medidas de Odría decretó la erección de una estatua en honor del mariscal. Con ello, hubo en la capital un espacio público específico para el recuerdo simultáneo de Cáceres y de la Batalla de Tarapacá. Sin embargo, el gran héroe patrio exaltado bajo ese régimen castrense, e incluso por los gobiernos de la década de 1930, fue el mariscal Ramón Castilla. Este caudillo decimonónico, de acuerdo al discurso oficial, representaba al militar que había sido también buen gobernante, afirmación

<sup>25</sup> Por ejemplo, compárese los libros escolares de Salazar (1891, 1899), Wisse (1892, 1928), E. Salazar (1911), Calvo y Pérez (1918) y Prialé (1937).

<sup>26</sup> En este periodo, los artículos periodísticos conmemorativos, varios de ellos elaborados por militares, fueron más abundantes. Las frases citadas corresponden a “En el día del Ejército”, del general Pedro P. Martínez (La Crónica, 27 de noviembre de 1933, p. 10). Debe tenerse en cuenta que fueron escritas tras la “guerra civil de 1931-32” (Basadre, 1983, 10:229) —que incluyó insurrecciones apristas en ciudades como Trujillo y Huaraz—, y meses después del asesinato del presidente general Luis Miguel Sánchez Cerro, atribuido al APRA.

que hubiera resultado controvertida de referirse a Cáceres. Una vez más se producían vinculaciones entre el rango heroico y la actividad política. Pero esa conexión fue aparentemente relativizada por el tiempo. Así, la imagen de Cáceres apareció nuevamente y con más impulso a raíz de otros dos centenarios: el de la Guerra con Chile (1979-83) y el del Sesquicentenario del Nacimiento de Cáceres (1986).<sup>27</sup>

### *Reflexiones finales*

Todo aquello que gira en torno a los héroes patrios tiene un extraño sentido de intemporalidad. Los monumentos, las conmemoraciones y los textos que los elogian hablan de una hazaña épica detenida en el tiempo. Pero ello oculta un complejo proceso por el cual un personaje histórico ingresa al panteón de héroes patrios. En el caso del mariscal Cáceres, el proceso fue difícil, debido a que su imagen fue inicialmente usada con fines políticos partidarios. A ello se agregó, además, la vinculación de Cáceres a círculos militares dedicados a hacer política. Sin embargo, luego de periodos de parcial silencio oficial respecto a esa figura se produjo la consagración del mariscal. Ella fue llevada a cabo por militares. Esto muestra el peso del elemento castrense en la conformación de los héroes patrios peruanos. Pero igualmente evidencia que detrás de la aparente intemporalidad del culto al héroe se mueven temas fundamentales en la historia peruana, como las difíciles relaciones entre la construcción de símbolos nacionales, la política y los militares.

### *Fuentes citadas*

#### Periódicos

*El Comercio* (Lima), noviembre de 1893, mayo de 1922, noviembre de 1936.

*La Crónica* (Lima), noviembre de 1931, 1933 y 1936.

<sup>27</sup> En esas dos décadas, 1970 y 1980, contribuyen a explicar el interés académico en la figura de Cáceres factores como la emergencia de una historiografía más interesada en el rol del campesinado —el cual lideró Cáceres en la Campaña de la Breña— en la Guerra con Chile (Bonilla, 1979; Comisión Permanente de Historia del Ejército Peruano, 1981; Mallón, 1982; Manrique, 1981). En la década de 1980, asimismo, se percibe la necesidad de legitimación de las fuerzas armadas en un contexto de guerra subversiva.



*La Prensa* (Lima), agosto, octubre y noviembre de 1907, noviembre de 1910, abril de 1911 y noviembre de 1936.

### Manuscritos

Papeles del Partido Constitucional Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional del Perú (Lima).

### Diarios del Debates

*Senado. Diario de Debates. Legislatura Ordinaria de 1923*, Lima.  
*Cámara de Diputados. Diario de Debates. Congreso Ordinario de 1923*, Lima.

### Bibliografía

- Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú*, Lima, Universitaria, 7a. edición, tomos 9 y 10, 1983 (1939).
- Bertoni, Lilia Ana, "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1897", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, 5/1:77-111, Buenos Aires, 1992.
- Bonilla, Heraclio, "El problema nacional y colonial en el contexto de la Guerra del Pacífico", *Histórica* 3/2:1-34, Lima, 1979.
- Cáceres, Andrés A., *La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias). Redacción y notas por Julio C. Guerrero*, Lima, Milla Batres, 3a. edición, 1973 (1924).
- , *Memorias de la Guerra con Chile. Con diarios y documentos inéditos de la Campaña de la Breña*, Lima, Milla Batres, 2 vols., 1980.
- Cáceres, Zoila Aurora, *La Campaña de la Breña; memorias del mariscal del Perú; narración histórica*, Lima, Imprenta Americana, 1921.
- Centeno, Miguel Ángel, "War and Memories: Symbols of State Nationalism in Latin America", *European Review of Latin American Studies*, 66 (June):75-106, 1999.
- Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú, *Reflexiones sobre la resistencia de la Breña: Significado y proyección histórica*, Lima, Comisión Permanente de Historia del Ejército, 1982.
- Leguía, Jorge Guillermo, "Cáceres", *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de San Marcos*, Lima, noviembre de 1923.
- Mallón, Florencia, "Problema nacional y lucha de clases en la Guerra del Pacífico: la resistencia de la Breña en la Sierra Central, 1881", *Allpanchis* 17/18:203-231, Cusco, 1982.

- Manrique, Nelson, *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*, Lima, Centro de Investigación y Capacitación, 1981.
- Mayer, Leticia, “El proceso de recuperación simbólica de cuatro héroes de la Revolución Mexicana de 1910 a través de la prensa nacional”, *Historia Mexicana* 45/2:353-381, México, 1995.
- Mendoza, Zoila, “La Danza de los Avelinos, sus orígenes y sus múltiples significados”, *Revista Andina* 7/2:501-521, Cusco, 1989.
- Pérez Godoy, Ricardo, “Andrés Avelino Cáceres”, *Revista Militar* 11:2145-2167, Lima, 1936.
- Plasencia de la Parra, Enrique, “Conmemoración de la hazaña épica de los niños héroes: su origen, desarrollo y simbolismo”, en: *Historia Mexicana* 45/2:241-278, México, 1995.
- Torrejón, Luis, “Lima 1912: el caso de un motín popular urbano”, en: Aldo Panfichi / Felipe Portocarrero S., *Mundos interiores: Lima, 1850-1950*, Lima, Universidad del Pacífico, pp. 315-339, 1995.

#### Textos escolares

- Calvo y Pérez, Manuel F., *Resumen de la historia del Perú*, Lima, España, 1918.
- Prialé, Ángel Alfredo, *Historia del Perú para el quinto año de instrucción primaria*, Lima, A. Lulli (Colección Triunfo) 5a. edición, 1937.
- Salazar, E., *Rudimentos de educación moral, historia del Perú, para el segundo año de primaria, arreglados según el plan oficial*, Lima, Imprenta y Librería de Carlos Prince, 1911.
- Salazar, Manuel Marcos, *Historia del Perú para los colegios de instrucción media conforme al programa oficial*, Lima, Benito Gil, 4a. edición, 1891.
- , *Compendio de historia del Perú, para las escuelas de instrucción primaria*, Lima, E. Moreno, 4a. edición corregida y aumentada, 1899.
- Wisse, Carlos, *Resumen de la Historia del Perú arreglado en formato de texto para los colegios y escuelas nacionales*, Lima, J. Galland, 1892.
- , *Resumen de la Historia del Perú arreglado en formato de texto para las escuelas y colegios de instrucción media*, Lima, E. Rosay, 3a. edición, 1899.
- , *Historia del Perú y de la civilización peruana, para las escuelas de primera enseñanza*, Lima, Librería Francesa Científica y Casa Editorial Rosay, 14a. edición, 1928.